

PSICOANÁLISIS Y LITERATURA

El extranjero

Cecilia Conenna

Una hiancia literaria

"Hoy ha muerto mamá. O quizás ayer. Pedí dos días de licencia a mi patrón y no pudo negármelos ante una excusa semejante. Pero no parecía satisfecho. Llegué a decirle: no es culpa mía".

Quien habla es Meursault, el personaje principal de *El extranjero*, primera novela de Albert Camus, publicada en 1942.

Meursault es fundamentalmente un sujeto indiferente. La frase que da inicio a la novela y también al presente texto, así lo demuestra.

Obviamente, no lloró en el funeral de su madre.

¿De qué se trata esta indiferencia? En primer lugar, tiene que ver con un empuje a la simpleza. Meursault es un hombre demasiado simple, porque encontró en la simpleza la manera de negar el malestar subjetivo, la existencia de dolor y evadir todo pensamiento reflexivo, que implique conectividad o asociación de hechos.

En segundo lugar, la indiferencia de Meursault va de la mano de la insensibilidad. Es un hombre insensible ante lo anímico, pero quejumbroso hasta el exceso, respecto del calor, la luz, el humo del cigarrillo, etc. Llegará a confesar por su actitud ante la muerte de su madre, lo siguiente: *"Las necesidades físicas alteran mis emociones, esa es mi naturaleza, tenía sueño y cansancio por lo tanto no me di cuenta de lo que pasaba"*.

Luego de la muerte de su madre, Meursault asesinó a un hombre, y aunque pagó por ello, la justicia no dejó de tener en cuenta la actitud del hijo indiferente. La imperturbabilidad del personaje, fue por lo tanto la protagonista del juicio.

"En nuestra sociedad, un hombre que no llora en el funeral de su propia madre, corre el peligro de ser sentenciado a muerte".

En el juicio fue imperioso para Meursault, no tener que pensar, por ello recurrió una vez más a su exitoso mecanismo: evadirse: *"Se hablaba tanto de mi alma que todo se volvió un agua incolora en la que solo encontraba vértigo. Me subió a la garganta la inutilidad de ese lugar y no tuve sino una urgencia: que terminen cuanto antes, para volver a la celda a dormir"*.

¿Se lo acusa de haber enterrado a su madre o de haber matado a un hombre? Lo defendía su abogado.

El fiscal declaró que era necesario tener la ingenuidad del honorable defensor para no advertir, que entre estos dos hechos existía una relación profunda y patética: *"yo acuso a este hombre, de haber enterrado a su madre, con corazón de criminal"*.

Del arte y el psicoanálisis

Considero que la novela *El extranjero*, como objeto artístico, es una insuperable manera de mostrar la existencia del inconsciente.

La literatura nos permite acercar de otra manera a lo que nos es común. En su discurso del Premio Nobel en 1957, para poder reconocer y aceptar el premio, Camus dijo que se serviría de algo que lo ha ayudado y sostenido en toda su vida.

Se refiere a la idea que se forjó del artista y la misión de ser escritor, puesto que ante todo, el arte le permitió no estar separado de los otros.

“Es un medio de emocionar al mayor número de hombres, ofreciéndoles una imagen privilegiada de dolores y alegrías comunes. (...) Por definición, el artista, no puede ponerse al servicio de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la sufren”. [1]

Quizás en la trama de “El extranjero”, subyacen los efectos de una situación social particular: la de las dos guerras mundiales que nuestra humanidad soportó en la primera parte del siglo XX. Pero también exterioriza las consecuencias del imperativo de una época: la renuncia pulsional. Sofocación que si bien era condición para la existencia de la cultura, también era la que hacía permanecer prohibiciones, y por lo tanto, ofrecer al mundo sujetos como Meursault.

Las maniobras para defenderse del deseo de toda demanda asfixiante del otro, se ven plasmadas magníficamente en este personaje, siempre abatido por lo que va a suceder y capaz de llamar *estúpido*, al deseo de llorar.

Del silencio a la fiesta

La relación que los sujetos de hoy tienen con el goce ilimitado, sostenida en la obligatoriedad: *“hacé lo que sentís, decí lo que pensás”*, como garantía de libertad y felicidad en el contexto de lo *unlimited*, marca una de las más notables diferencias con los sujetos de aquella época, cargada de tabúes e impedimentos.

Sin embargo algo persiste. Esta pseudo liberación, producto de una realidad permisiva y de una falsa ilusión: la de que *“todo es posible”*, no absuelve de la angustia a los sujetos. Tampoco los orienta en un saber arreglárselas con el deseo.

¿Los efectos que hoy vemos, no son acaso parecidos a los que generaba aquella prohibición? solo que esta vez, surgen de la contracara, es decir, del *vale todo*. Vale todo en su doble sentido: no hay sino una norma, la que dicta el corazón de cada uno, y la de que *todo* tiene valor.

¿Dónde hallamos el malestar en la cultura, si los sujetos creen y nos hacen creer que lo tienen todo para ser felices?

Los síntomas del extranjero, son actuales: soledad, tendencia a minimizar y/o subestimar hechos de la realidad, falta de pasión, de pensamiento crítico, pereza y caída de semblantes. No debería resultarnos un dato menor, que la gente llegue al consultorio entretenida y demorada en el fastidio por nimiedades - al mejor estilo Meursault - como el clima o lo difícil que le resulta conseguir estacionamiento. No son simples comentarios para romper el hielo. El rechazo al inconsciente, es este nihilismo. Es esta, la sutil incredulidad hacia la libre asociación.

El vigente diagnóstico de Ataque de Pánico, no esconde sino una parecida maniobra - la de Meursault - de mantenerse a distancia del deseo, bajo un infernal, mortífero y constante temor a lo que va a suceder.

Otra contracara de la prohibición: el espectáculo. Este sugiere a las personas, con la exhibición obscena de las desgracias de la gente. Más no solo no enseña nada sobre la angustia, sino que paradójicamente, la rechaza, volviéndola enigmática. El entretenimiento exalta la victimización y produce identificaciones alienantes. “El ser humano llega incluso a repudiar al ser humano por esta incontinencia. Un ojo demasiado erotizado, que goza porque la cabeza está puesta a dormir” [2], aspira a anular lo imposible mediante el rechazo de la castración. Pero lejos de abolir la angustia, esta retorna salvajemente, introduciendo en los sujetos ya anestesiados, el peor de los obstáculos: el impedimento para elaborar.

Ya había anunciado Lacan el ascenso en potencia de las comunidades de goce bajo el término liberación. Advirtiéndolo que no querer responder de los propios actos, esconde la fijación a un régimen de goce.[3]

¿Condenado a muerte o autocastigo?

"Nadie puede imaginar lo que son las noches en las cárceles". Llegando al final de la novela, sorprende escuchar a un Meursault reflexivo, impulsado ahora que está condenado a la decapitación pública, a revisar sus banales ideas. Con las que vivió pretendiendo no recibir reclamo alguno. Ni de su madre, ni de una mujer, ni de un amigo.

Pero tampoco él exigía nada. Cuando rechazó la defensa, se le explicó que tenía derecho a un abogado, y consideró que era "cómodo que el estado se ocupe de esos detalles". Cuando un sacerdote lo visitó en la celda y le dijo que rogaría por su corazón ciego e insensible, Meursault vació sus impulsos de cólera sobre él.

A través de Meursault, Camus transmite que tenemos la costumbre de vivir, antes que pensar. Pero es allí justamente donde se desata una incómoda paradoja, la de no desear morir, y al mismo tiempo, tener conciencia de que solo la muerte justifica la existencia.

Hay muchos Meursault, que sólo pueden apropiarse de su destino, una vez enfrentados a algún tormento. En este caso, bajo la secuela del encierro, Meursault se vio vuelto a la vida y pese a que sólo pretendía saber si lo inevitable tendría salida, comenzó a vincular lo desvinculado. Se reprochó no haberse interesado por lo que ocurre en la vida y llegó a comprender por primera vez en su vida, a su madre.

Pero como suele ocurrir, ya era tarde.

Morir de culpa [4]

Atrapado en la certidumbre de una desproporción: que iba a morir pero no sabía cuándo, Meursault escogió solo una opción: esperar.

El efecto de la sentencia, era real. La hora incierta era tan real como los muros que lo rodeaban.

¿Cómo no advertí que la única cosa realmente importante para un hombre es la ejecución capital!

Cerca, muy cerca de la muerte y del final de la novela, se sintió libre y pronto a revivir todo. *Por primera vez me abría a la tierna indiferencia del mundo*, y para que todo esté consumado, Meursault deseó *para sentirme menos solo*, lo escópico: que una multitud asistiera al espectáculo de su decapitación, y que lo recibieran con gritos de odio.

El último anhelo de Meursault, nos habla de otra forma de fijación a un goce, y de un peso: el efecto de un Otro que juzga.

Porque Meursault, no sintió ni vergüenza ni responsabilidad.

Porque cuando nada importa, ocurre lo mismo que cuando vale todo, no hay lugar para la sensibilidad.

NOTAS

1. Discurso de A. Camus. Aceptación del premio Nobel de Literatura. Año 1957.
2. Entrevista a J. A. Miller en BLOG Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Avatar. "Vuestro ojo es subyugado, mientras hace dormir a vuestra cabeza".
3. Miller J. A., "Nota sobre la vergüenza".
4. Miller J. A., "Nota sobre la vergüenza".